

# El Tradicionalista

Periódico Católico-Monárquico

Año IV. Gerona. Fiesta de los Mártires de la Tradición. Marzo de 1907. Núm. 293



## A mí ejército del Norte

.....; la palma gloriosa de los mártires cubrirá el sepulcro de los que peleando por su DIOS, por su PATRIA y por su REY mueran en los campos de batalla.—CARLOS.—Cuartel Real de Durango 23 de Noviembre 1875.

## Carta de Institución de la Fiesta de los Mártires

Venecia 5 de Noviembre de 1895.

**OO** I MUY QUERIDO CERRALBO: Ya te rogué por telégrafo dieras las gracias en mi nombre á los muchísimos que de toda España me felicitaron ayer por mi fiesta.

Al reiterarlas por escrito, quiero comunicarte un pensamiento que desde hace mucho tiempo deseo encerrar en forma concreta.

Grandes son los progresos que, merced á tu inteligente iniciativa, á la cooperación generosa de todos los que te ayudan, y también á la fuerza de persuasión de la verdad y la justicia, tenaz y serenamente confesadas, ha logrado nuestra Causa. Pero si orgullosos podemos estar del presente, cúmplenos no olvidar lo mucho que debemos al pasado.

¡Cuántas veces encerrado en mi despacho, en las largas horas de mi largo destierro, fijos los ojos en el Estandarte de Carlos V, rodeado de otras 50 Banderas, tintas en sangre nobilísima, que representan el heroísmo de un gran pueblo, evoco la memoria de los que han caído como buenos combatiendo por Dios, la Patria y el Rey!

Los Ollo y los Ulibarri, los Francesch y los Andéchega, los Lozano, los Egaña y los Balanzátegui, nos han legado una herencia de gloria que contribuirá, en parte no pequeña, al triunfo definitivo que con su martirio prepararon.

Y al fin cada uno de esos héroes ha dejado en la historia una página en que resplandece su nombre. En cambio, ¡cuántos centenares de valerosos solda-

dos, no menos heroicos, he visto caer junto á mi segados por las balas, besando mi mano, como si en ella quisieran dejarme con su último aliento su último saludo á la patria! ¡A cuántos he estrechado sobre mi corazón en su agonía! ¡Cuántos rostros marciales de hijos del pueblo, apagándose en la muerte con sublime estoicismo cristiano, llevo indeleblemente grabados en lo más hondo de mi pecho, sin que pueda poner un nombre sobre aquellas varoniles figuras.

Todos morían al grito de ¡viva la Religión! ¡viva España! ¡viva el Rey!

Con la misma sagrada invocación en los labios, ¡cuántos otros han entregado el alma á Dios, mártires incruentados, en los hospitales, en la emigración, en las cárceles, en la miseria, matados aún más que por el hambre, por las humillaciones, y todo por no faltar á la fe jurada, por ser fieles al honor, por no doblar la rodilla ante la usurpación triunfante!

Nosotros, continuadores de su obra y herederos de las aspiraciones de todos ellos, tenemos el deber ineludible de honrar su memoria.

Con este objeto propóngome que se instituya una fiesta nacional en honor de los mártires que desde el principio del siglo XIX han perecido á la sombra de la bandera de Dios, Patria y Rey en los campos de batalla y en el Destierro, en los calabozos y en los hospitales, y designo para celebrarla el 10 de Marzo de cada año, día en que se conmemora el aniversario de la muerte de mi abuelo Carlos V.

Nadie mejor que aquel inolvidable antepasado mío personifica la lucha gigantesca sostenida contra la revolución por la verdadera España durante nuestro siglo.

En los albores de éste, digno émulo de los héroes de la Independencia por su entereza y su inflexibilidad en el cumplimiento del deber, irguióse en frente de Napoleón, que en el apogeo de su poder no consiguió doblegarle, como encarnación angusta de la Monarquía española.

En el segundo período de su vida

ejemplar, reinando su hermano, fué también, en la primera grada del Trono, celoso custodio de las virtudes y tradiciones monárquicas, á la par que modelo de súbditos.

Y, por último, á la muerte de Fernando VII capitaneó la guerra de los siete años, que ha servido para dar nombre gráfico y definitivo á los defensores de la bandera de la antigua España: los carlistas.

Esas razones me han determinado á escoger la fecha del 10 de Marzo, que además despierta en mí conmovedores recuerdos personales, por ser aquel mes el culminante de la campaña de Somorrostro, y en el que ví morir mayor número de valientes al lado mío.

Ya conoces mi deseo, mi querido Cerralbo. Hazlo saber de antemano, como Representante mío, á nuestras Juntas, á nuestros Círculos y á nuestra prensa, para que se preparen á celebrar, desde el año próximo, con la solemnidad debida, esta fiesta nacional.

En ella debemos procurar sufragios á las almas de los que nos han precedido en esta lucha secular y honrar su memoria de todas las maneras imaginables para que sirvan de estímulo y ejemplo á los jóvenes y mantengan vivo en ellos el fuego sagrado del amor á Dios, á la Patria y al Rey.

Los Círculos podrían, por ejemplo, premiar aquel día estudios históricos sobre los héroes de las respectivas localidades; la prensa ensalzar y divulgar sus hechos más gloriosos y propagar sus retratos; las Juntas organizar funerales por los muertos en cada provincia, y si se conservan sus restos, restaurar en lo posible sus sepulcros y convocar á nuestros amigos para que recen sobre sus tumbas.

Obra del corazón ha de ser esta fiesta, y con tributos del corazón hemos de celebrarla más que con ostentosas manifestaciones. La fé, la gratitud y el entusiasmo reemplazarán en ella con creces, el fausto y la pompa, que no se avienen bien ni con los gustos de la gran familia carlista, ni con la situación en que se halla por su desinterés sublime.

Dame cuenta, te ruego, de todas las

adhesiones que recibas á esta idea, y de los preparativos que se hagan en los diferentes puntos de España para esta fiesta nacional, que yo, desde el destierro presidiré con todo el fervor de mi alma.

Guárdete Dios, como muy de corazón lo desea tu afectísimo

Carlos.

## LA CREU DE LES CAMISETES

(MAESTRAZGO)

Apunte gráfico, por un testigo ocular.

El Comandante general del Ejército carlista del Centro, D. Francisco Vallés, salió al encuentro de una columna, escolta de un comboy que se dirigía á Morella.

Antes de tomar posiciones, hicimos un alto en el desfiladero llamado de les Camisetes.

Era la hora del crepúsculo vespertino.

Los voluntarios, fatigados de larga y penosa marcha del día, cenaron el hambre que cada uno llevaba consigo.

Yo me senté, para descansar, sobre un informe montón de piedras.

A los pocos momentos, los voluntarios me indicaron que allí inmediato, se veía una cruz de madera, de grandes dimensiones, tendida en el suelo; cruz de término, que indudablemente había sido derribada por los cipayos de la comarca.

No pasaron cinco minutos, sin que la cruz volviera á estar colocada en su primitivo pedestal, enhiesta y rodeada su base con grandes peñascos.

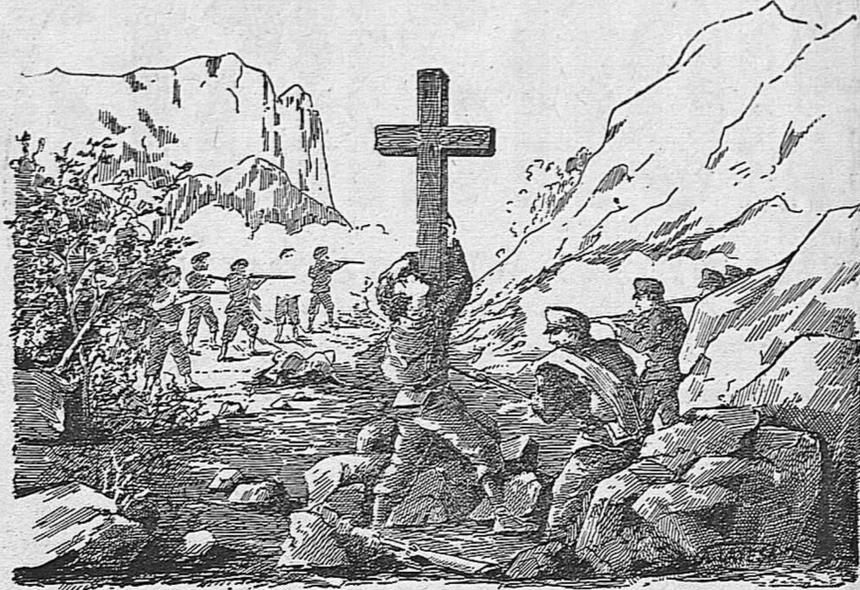
Ocupamos, durante la noche, las posiciones inmediatas.

Al amanecer dió principio el combate.

Un voluntario, cuyo nombre siento ignorar, fué herido de bala, y á pesar de su gravedad, pudo llegar hasta la Cruz, perdiendo cada momento sus fuerzas por el derramamiento de sangre; al llegar á su pié, abandonó el fu-

sil, vaciló su cuerpo, y al caer levantó los ojos al cielo en demanda de perdón y auxilio; al ver la Cruz, hizo un sobrehumano esfuerzo, consiguiendo quedar abrazado á ella oprimiendo el madero con fé cristiana.

Casi exánime sintió hundirse en su pecho la bayoneta de uno de sus perseguidores y cayó su cuerpo sobre el montón de piedras, que con sus propias manos había cuidadosamente colocado la noche anterior, sin saber que estaba



preparando su lecho mortuario.

Un grupo de voluntarios carlistas, que había quedado rezagado en el fondo del barranco, se apercibió y retrocedieron llenos de indignación.

Después de un ligero tiroteo, cargaron sobre los republicanos con furiosa arremetida.

La lucha que sostuvieron fué terrible, colérica, encarnizada, á muerte;

ambos grupos rivalizaban en pujanza y valor.

El exterminio de uno ú otro bando se imponía.

La Providencia protegió á nuestros valientes y nuestro *martir* con los cadáveres de sus cinco perseguidores, recibieron, en la tarde del mismo día cristiana sepultura.

Arturo.



I

En una sala del hospital de Iraché hay un herido de mas cuidado que otros al parecer. Rodean su cama, el médico y dos ángeles de la Caridad, muestra el primero su frente y rostro bañados por copioso sudor y silencioso indica con los ojos y el gesto de dolor, la imposibilidad que hay de poder extraer la bala que el herido tiene alojada en la garganta, recibida al pie del cañon, defendiendo con heroísmo la Causa, añadiendo en voz baja, que morirá á no tardar muchas horas.

Entiende el herido lo que indica el médico y como no puede articular palabra una tenue sonrisa se dibuja en su rostro, significando á las Hermanas, juntando las manos suplicantes á lo alto, que quiere reconciliarse.

Sale una Hermana y á los pocos momentos vuelve con el capellán. Se ilumina el semblante del herido, y quedando solos confesor y penitente, haciendo este grandes esfuerzos, llega á articular ¡Dios mio! ¡me confieso! á lo demas pregunta el confesor y contesta el penitente con signos, que retrataban el fervor de aquella alma cristiana. Terminada la confesión volvieron las Hermanas y el médico, que prodigaron al herido palabras de consuelo, escapándosele al médico el decir: esto acaba. Por la gravedad é imposibilidad, no pudo recibir el herido á Jesús sacramentado, apesar de tener todos los

conocimientos, que le han permitido oír claramente las fatídicas palabras del médico, que han hecho que instantaneamente palidciera el rostro del paciente, sustituyéndola enseguida la placidez de antes, y mostrando á las Hermanas un escapulario primorosamente bordado, indicó se lo quitarán y contemplándolo entre sus manos, lo acercó á sus labios al tiempo que un raudal de lágrimas brotaban de sus ojos y dándole otro beso lo entregó como queriendo decir: «son de ella».

Pidió luego un crucifijo, rezó el capellan las oraciones de difuntos y un sonoro beso á Jesús crucificado se llevó el último aliento de aquel campeón de las pátrias tradiciones.

II

En una calle de Nantes, han recogido los gendarmes á un hombre, con debilidad tan extrema que es imposible pueda rehacerse, según manifestación de las buenas hermanas que cuidadosamente le asisten en el Santo Asilo. No sabe hablar francés, pero la caridad cristiana, para la que no hay fronteras que no traspase ni necesidad á que no acuda, suplía también á este inconveniente y para mejor animarle, dedicaron á su cuidado á la única hermana española que por aquel edificio paseaba las blancas alas de su toca.

Uno de los días que el enfermo pareció estar de mejor temple, aprovechólo la buena hermana para curiosar

un poco sobre la historia de aquel hombre, la que sintetizó con los siguientes términos:

«Vivía en el pueblo A, con mi madre y hermana, cuidando yo de las pocas tierras, que daban escasamente lo necesario para el sustento. Un día una ronda de cipayos de C. vinieron al pueblo, sacrilegos profanaron el Santísimo, destruyeron los altares, atropellaron al Sr. Cura á quien se llevaron maniatado, é insultaron de palabra y obra á las personas conocidas por sus ideas religiosas, entre ellas mi madre. No sé si ira santa ó endiablada ira, me llevó á proferir un juramento, pero si puedo asegurar no era de compasión sino de venganza en aquellos momentos y me fui á los carlistas.

He asistido entre escaramuzas y combates á veinte acciones y me condecoraron con tres heridas, siendo la peor la cuarta, que en el orden moral afectó hondamente mi espíritu; el pasar la frontera. Seis meses llevo en esta tierra de Francia, en que he gozado muchos días por albergue, la calle, lleno de miseria, devorándome el hambre, habiéndome encontrado en la precisión de disputar á los perros, las piltrafas adheridas de inmundicia en los montones de escombros, ni trabajo, ni pan, solo el triste consuelo de encontrar amigos y compañeros tan desgraciados como uno mismo. ¿Que será de mi madre y hermana, Dios mio?

Un ataque de tos seca, estridente, seguida de un fuerte vómito de sangre, acabó la conversación. La hermana avisó al Doctor, cumplió el cura su misión y confortado con todos los auxilios de la Religión, exaló el último suspiro entre el murmurio de palabras nombrando á la madre, Dios, el Rey, los carlistas....

III

En el presidio B. había un individuo de plácido mirar, de buenas costumbres, nunca sus compañeros habianle oído una blasfemia; respetaba, pero no había sido posible impusiera á los otros respecto en alguna ocasión con la fuerza de sus puños; asistía á misa con mucha compunción, se acercaba á recibir los sacramentos con bastante frecuencia y rezaba todos los días sin avergonzarse ante sus compañeros, por todo lo que se le conocía con el mote de el *curica*.

Llamó la atención á un director, hombre de pelo en pecho, muy ordenancista, ejemplar en todo, incluso como cristiano. Había observado atentamente al *curica* y cuando se hubo cerciorado que aquel hombre obraba lealmente tal como lo sentía, llamóle un día á su despacho y le interrogó en la siguiente forma:

¿Sois soltero?—No señor.—¿Viven vuestros padres?—Mi padre, no señor, la madre y dos hermanas, por noticias de hace un mes, viven aun.—¿Pobres?—Muy pobres.—¿Sois católico?—Soy... si señor y carlista.—¿Cómo! ¿Católico y carlista y en presidio?—Así es.—¿Por asesinato?—No señor, dijo en tono digno pero que demostraba le abría la herida.

—¿No? pues cuénteme V. el caso.

—Era á últimos de 1872, los carlistas estaban en campaña y oía decir al cura de nuestro lugar, que defendían en primer término la Religión y que era preciso que todos los buenos fueran á defenderla. Sería largo de contar, señor Director, me fui á los carlistas y un día que íbamos de ronda nos confiamos en calidad de prisionero á un personaje, al que se tuvieron todas las consideraciones incluso facilitarle una caballería y un bagajero. Creyéndonos descuidados, cuando habíamos andado buen trecho, aprovechó la ocasión, hundiendo las espuelas en los hijares del bruto que se lanzó á una desenfundada carrera y ¡alto! una, dos, tres, corriendo tras el fugitivo, le hicimos varios disparos y el caballero murió pasado por un balazo.

Terminó la campaña, pasé la fron-

tera y pasando penas y quebrantos siempre, pudo llegar al fin el ansiado día de volver al hogar y abrazar á los míos. Pronto la alegría se trocó en tristeza, una pareja de la guardia civil vino á prenderme, se me acusaba del asesinato de un oficial del ejército; era testigo de cargo el bagajero, y se me condenó á la perpetua.

Emocionado el Director al pensar en lo que representaban veinte años que ya llevaba el pobre, le dijo: mucho habeis sufrido, pero consueta, el pensar que dentro de poco abrazareis á los vuestros.

Quince días faltaban al *curica* para cumplir, cuando traidora enfermedad le arrebató del número de los vivos y en su agonía de ferviente cristiano, fueron sus últimas palabras ¡Dios no lo quiere!

Nadie recuerda sus nombres en, ningún papel están escritas sus hazañas, son ignoradas sus tumbas.

En días tormentosos abandonaron su hogar del que constituían único patrimonio la fé y el amor, tristes pero resignados les abrazaron efusivamente sus padres y como prenda del inmenso cariño que atesoraban sus corazones, sus madres queridas les colgaban al cuello el escapulario bendito que confeccionaron con sus manos y empaparon de sus lágrimas.

Ni la ambición, ni la gloria les impulsaron á tal sacrificio, ningún interés bastardo guió su decisión, no conocían programa alguno y por tanto ni los intereses materiales que van compendiados con la patria, ni en las formas de gobierno había ninguna que con convencimiento les mereciera preferencia, porque no las conocían, y si abrazaron la bandera de Dios Patria y Rey lo hicieron única y exclusivamente por el cumplimiento de un deber, deber del cual les habia impuesto el párroco del lugar, que constituía respectivamente para aquellas sencillas gentes el único libro que decidía de sus voluntades.

La madre Iglesia era perseguida, vilipendiada, asesinados los religiosos, profanados los templos y era preciso oponer un dique á la ola devastadora de la impiedad y sectarismo; era un deber ineludible para los fieles acudir al palenque haciendo frente al furor revolucionario y se dió una vez más el ejemplo de la fuerza inmensa de la fé cristiana, por la que sacrifican gustosos unos sus intereses, su libertad y la existencia, y otros resignándose al sacrificio de dejar que sus hijos, único sostén de su vejez, fueran á arrastrar todos los peligros, y que movía á los mozos y viejos de temple varonil repletos de entusiasmo á dedicar sus brazos, su valor, su fuerza en su holocausto, sin detenerse á mirar si al final podría haber un Tabor ó un Calvario, un triunfo ó una derrota, si volverían á su hogar ó el destierro les brindaría una errante morada, y sus hazañas merecerían premio de honor ó llevarían á su cuerpo yerto por el plomo enemigo á ignorada tumba, ni si la ingratitud lanzaría sobre su memoria un sarcástico epitafio.

José Font y Fargas.

¡MARTIRS!

¡Pobre home! feya molt rato que as-sentat en el marge, vora 'l rec que jo-guiner y fressós corria als seus peus, anava tombant en sa imaginació les emocions de fresc rebudes.

Dos días avans, ab els ulls inondats de llágrimes, havia abressat fortament, ¡potser per última vegada! an el seu net y l' havia vist marchar intrépit, corat-jós, alegre pera anar ab aquells braus que lluitavan pera defensar la Religió, per l' honor de la Patria y els drets de la Llegitimitat. Y se 'n sentia orgullós d' aixó 'l bon home; pro en mitj de sa alegría quelcom li sotraquejava forta-

ment a la boca del cor y sens coordinar idees sens donarse compte de res, es preguntava instintivament: ¿el matarà?



No li'n savia greu, no, de que anés ab els carlins: en tenia recorts massa tristos dels lliberals pera privar al net de fer lo que feu éll y lo que feu son fill: pro l'ideia de la mort l'esfereia jes veyia tant sol el pobre vell! ¿qui li quedava sens el seu net? y aquí li venian a la pensa totes les calamitats de la familia. ¡Quant més li hauria valgut donarla éll la seva sang, durant la guerra dels set anys, no pas tenir que presenciar tantes desgracies! y el recort d'aquestes li apareixia feréstec, exorbitant; ab tota sa lletjesa li giravoltava sinistrament al devant seu; el feya escriuir, l'aclarava al pobre vell.....

Li semblá veurer encare al seu fillent quant agafantseli a les cames, ab ulls d'espant, la cara sagnanta y ab veu ofegada li digué ab la ignocencia dels cinc anys:—Pare, pare, correu, la mare es morta..... y allá a la cuina, entre les fantasmes de la nit, ab els cabells desordenats, la cara amoratada y el cos cusit a punyalades dormia 'l son de la mort la jove esposa. El petit no li savia contar com havia anat alló; éll sols havia vist uns homes que portaven escopetes, que donavan diners a la mare, que li deyan coses, y ella deya que no, que no, que la deixessin, que cridaria... y ells, tornant agafar els diners, s'emportaven la mare, pro el petit s'hi agafá a les faldilles y plorava y la seguia fins qu'un d'aquells homens, donantli un cop de puny, l'estengué al sol..... Quant va deixondirse, quant torná en sí, casi era fosc; va tenir por; aná a la cuina y la mare era a terra, plena de sang: éll va cridarla pro no deya res..... ¡no li responia!.....

Desde allavors no hi pogué tornar a agafar les armes; ¡pro se'n dolia l'avi Roc! allavors degué viurer per son fill, per aquell fill que essent gran sentí una foguerada de despit y va dirli resolut:—Pare, deixeu'm anar. Vos no, no, quedeuse; soc jo qui vull venjar la meua mare..... y sens esperar resposta sortí de casa, ¡pro no hi torná!

No calia pas privarlen, doncs, an al seu net d'anar ab els carlins: defensant la Patria, lluitant pe'l Rey y morint per Deu, seguiria les petjades de dos mártirs.

L'astre rey se'n anava a la posta; aquells clar-obscur que ratllavan l'horitzó, la nuvolada que banyantse ab els últims raigs del sol, ensenyava sa cara de plata agropada al cim de Santa Matalena y els aucells que xerrotejant ab fortes cridories volavan lleugers devant del avi, cercant redós pera passar la nit, no eran prou potents pera esvairli les cabories y quant baixant del marge caminá catxassudament vers la gaya vila, no deixava de preguntarse: ¿te'l matarà? ¿el tornarás veurer?

Al esser a Olot era ben fosc. La nit envollada ab negres ombres, ab ombres plenes de misteris, semblant dissort y pressagiant desgracies, li recordá al bon vell aquella de 49 anys enrera en que entre un bassal

de sang vegé a sa difunta esposa y quant una veina va dirli que 's corria que la tropa y els carlins s'havien topat a Castellfullit, el bon vellet sentí que 'l cap li rodava, les cames li fallavan, li pujava quelcóm al coll que l'oprimia, que l'ofegava y guaitant per les finestres de sa imaginació mitj pertorbada, vegé una figura gegantina, ab els ulls enfonsats, els pomuls sortits, la clepsa pelada, els brassos llargs, les mans descarnades, que cumplint sublims designis de la divina Omnipotencia passejava la feréstega dalla pera arreballar els caps dels sers que més estimava..... y per son cervell hi trontollá crudel, terrible, esglayadora, una idea que l'escriuixí.

II

Les negres ombres cubrían la terra. Ja 'l majestuós muradal de la Mare de Deu del Mon havia donat la bona nit als veïns, quant a Tortellá comensava a notarsi un moviment especial.

—¿Qué passa?—preguntá una dona al campaner que sortí de la rectoria.  
—Res, que la columna fa nit aquí.  
—Y d'ahont venen?  
—No sé; dinen de Girona.

Al deixondirse l'auba, quan el sol obrint ses perpelles saludá ab mitja rialla a la natura, per sobre Castellfullit, camí de Oix, entre cingleres y rostolls, ja hi havia qui 's remanava: eran carlins.....

En Savalls. l' Auguet y en Xico del Sallent, quisctin capitanejant als seus, estavan al esguard per entre 'ls cimats del Toixt; el batalló d'Olot ocupava son lloc respectiu, esperant tots l'hora oportuna pera cumplir ab son deber.

Y la columna de 'n Nouvilas havia deixat Tortellá y avenssava vers les armes enemigues.....

La primera descárrega ressoná feréstega per les fondes clotarades y al sentirla 'ls vells titans que ensenyen per aquells entorns ses testes respectables, semblavan aixecarse, famo'encs de carnatje, sobre ses colossals peanes pera fitar més d'aprop, pera sadollarse ben bé del espectacle que comensava.

Els carlins, hábilment dirigits, coparen la columna; una corneta ferí 'ls aires ab sos xardorosos crits.....; les boques de foc callaren.....; en Nouvilas queya presoner ab les forsses que portava.

Dels que lograren escapar, uns corrian a la desbandada camí de Olot, altres vers la frontera y alguns, ab el Coronel Moya, marxaren molt lleugers cap a Figueras.

¡Bella jornada pe 'ls carlins aquella del mes de Mars!

Recolsat en una pedra, ab la boina a terra, l'arma al costat, la cara encerada, sobre la rústega alfombra que li oferi la naturalesa un jove de dinou anys lluitava terriblement ab les angoixes de la mort. La bala s'havia internat brunsenta 'n son pit..... sa existencia s'acabava.....



¡O quin cuadro mes sublim morir en el camp de batalla, entre parets de fenomenals roquissos, tenint per sostre l'immensitat!

Un héroe moria... ¡donava la sang per la Patria, havia lluitat pe'l Rey, moria per son Deu! Aquells ulls fosfòrics, que avivats pe'l sofriment, sem-

blavan endinzárseli 'n les closques, es despediren ab tendre mirada dels que l'assistían; les mans cadavériques, fent suprem esfors, agafaren quelcom de sobre 'l pit, del costat de la ferida y els llavis esblanqueits, sedejants y febreros, estamparen fruciosament un bés d'amor en l'imatge del Crucificat....

¡Aixís aeaban els mártirs! ¡Aixís moren els carlins!.....

III

Dues dones garlavan sorollosament al peu de la porta; ¡y si 'n feyan de comentaris del foc de Castellfullit!..... Quan la cosa s'animava, quan tres ó quatre comares tot fent seguir la mitxa s'havien juntat ab elles pera ficari la cullarada, un cant fúnebre sobtadament pará la conversa. Allá a la cantonada, arrán mateix de casa seva, s'oiá la veu d'un capellá qu'entonava les absoltes; y les notes de la trista pregaria vibravan per l'espai, ressonavan magestuoses, y despertaren en son esser el sentiment qu'ns aterra devant l'espectre de la mort. Les dones s'arrambaren a la paret; esbatenant els



parpres, fitaren encuriosides y vegeren passar a la Creu, y cinc capelláns y rerá aqueixos una caixa sencilla tapada ab un drap negre, ab un Sant Crist a sobre, portada per dos homens, ab trajo de vellut, ab unes cares ferrenyes avesades a veurer la mort d'aprop: anavan graves, silenciosos..... y la fúnebre comitiva avenssava lentament camí del cementiri.....

—Es l'avi Roc—mormorá una dona —fa cinc dies que 'l seu net marxá ab els carlins y varen matarlo al foc de Castellfullit.

—¡Pobre noi!—digué un jove.  
—¡Y pobre vell—afegí una altre—  
¡Era un bon home!  
—Era carlí.

Y la fúnebre comitiva avenssava lentament camí del cementiri..... Allá, colgat de terra, de la terra que s'havia tragat a la seva esposa, al seu fill y al seu net, quedaria 'l cos d'un héroe no martiritzat per les bales, pro si pe'l sofriment....

La seva ánima ja havia volat mes amunt, a les regións de la benauransa; ahont no arriba 'l xiulet de les bales, ahont no 's sent l'espetec dels canóns.....

Josep Ayats y Surribas.

De un soldado de la Causa

PENSAMIENTO

Aun cuando ansio la paz perpétua, entiendo que la guerra jamás es tan onerosa como la esclavitud; y espero que con el combate, quiero decir, guerreando, los mártires tradicionalistas acabarán en España con la peste liberal.

Nájera.

D. Francisco Frigola



En la memoria de nuestros veteranos ocupa lugar preferente el recuerdo de este digno comandante de nuestro ejército. Fué comisionado varias veces el Sr. Frigola para llevar a cabo empresas harto dificultosas, saliendo siempre airoso en el cumplimiento de su cargo. La estima en que fué tenido durante la guerra y los elogios que le tributan aún sus compañeros de armas dicen más en su favor de lo que pudiéramos reseñar nosotros haciendo su biografía.

Su Fé es la nuestra

Hoy, la gran familia carlista congregada en el Templo, eleva al Dios de la misericordia fervorosas plegarias y cristianas oraciones, y ante el sepulcro de sus hijos, sin profanar su silencio sagrado, arroja, con mano piadosa, las siemprevivas de sus recuerdos.

Reza por los que sucumbieron defendiendo a Dios a la Patria y a la Monarquía tradicional española: ora por sus hermanos, por los mártires que le precedieron en el sacrificio y en la gloria.

Al pié de esa misma bandera, que les sirvió de sudario en el campo de batalla, permanecemos nosotros, amándola siempre, y siempre dispuestos a defenderla con nuestros pechos y nuestros brazos. Ella es nuestro ideal, ella es nuestra esperanza; y cuando los enemigos del Altar y del Trono hablan de europeizarnos, nosotros, que no rechazamos ningún progreso legítimo, quisiéramos con más ardor y con más empeño nacionalizarnos más, porqué de la Tradición arranca el alma española, que no ha dejado de ser grande hasta que dejó de ser española.

X.

10 de Marzo de 1907.

D. José Rivalta



Sumamente conocida es en nuestra provincia la personalidad de D. José Rivalta (a) Gabalg, por lo que no intentamos presentarlo a nuestros lectores en la presente biografía. Nació en Vilanant (Gerona). Sirvió en la Causa de la Legitimidad, siendo comandante de caballería. Sus proezas son innumerables durante la guerra. Falleció en 1875 a consecuencia de una herida que le produjo una bala enemiga en una reñida acción, cerca de Bañolas.

Descanse en paz el valeroso soldado de nuestra Causa.

D. Salvador Llach y Piferrer



Nació este digno y consecuente carlista en San Martivell (Gerona). Fue profesor de primera enseñanza del citado pueblo. A las nueve de la noche del 7 de Abril de 1872, en la plaza pública de su pueblo natal, capitaneando á 42 hombres armados, desplegó la bandera de *Dios, Patria y Rey* y dirigióse al vecino pueblo de S. Sadurní donde debía encontrar al comandante Casademont con mil voluntarios; pero al llegar á dicho sitio no encontró á nadie, viendo fracasado el movimiento. Apesar de tal contrariedad y viendo que los voluntarios á quienes capitaneaba regresaban á sus respectivos hogares, acompañado solamente de don Jaime Vila, permaneció escondido en la montaña de Ntra. Sra. de los Angeles hasta que á la entrada de Savalls en mayo, se presentó el Sr. Llach á dicho jefe, siendo desplegada nuevamente la preciosa bandera que llevaba en el castillo que el Sr. Marqués de la Torre posee en el pueblo de Mediá, siguiendo desde aquel día de Teniente encargado de la 2.ª Compañía del batallón de Savalls, conocida por la Compañía del Sr. mestre de San Martivell. Distinguióse por su disciplina y organización y debido á su trato sumamente agradable y á sus muchas cualidades captóse la simpatía de jefes y voluntarios, que deploraron muchísimo su ausencia, cuando por cruel enfermedad, que le ocasionaron las fatigas de la guerra, no pudo permanecer en servicio activo.

Siéndole imposible reanudar las tareas de campaña, fue Jefe encargado de los veteranos de la Intendencia, que le miraban como á su protector, desempeñando dicho cargo hasta concluida la guerra.

Se distinguió en la conspiración, siendo comisionado para recoger dinero y armamento. En plena guerra, con solo dos voluntarios y un carretero fue á Pedret á cargar un carro de armas, las que, debido á su mucha táctica, pudieron ser conducidas al lugar oportuno sin el menor contratiempo. Estando de Capitán encargado de la Intendencia se dedicaba á la enseñanza de Oficiales.

Terminada la guerra emigró á Francia y viendo no era posible reorganizar la campaña regresó, casándose más tarde con la hija del Jefe Carlista Cambó.

Murió en Llers cristianamente después de una vida ejemplar. Que Dios haya acogido en la gloria al leal soldado de la Tradición.

Pensamientos

Dios

Excluid de la sociedad el nombre de Dios; dejad que desaparezcan las leyes morales y religiosas de la Iglesia; eliminad la idea de otra vida; permitid

que imperen las falsas doctrinas de la filosofía moderna y el mundo... no será el mundo: será el caos. Donde termine la conciencia del deber cuyo origen está en Dios allá comenzará el imperio de la tiranía.—El hombre, ser racional, como si le abandonara el espíritu inmortal y elevado se convertirá en bruto con todos los apetitos de la bestia.

Anget.

Patria

Borrad del corazón el afecto al suelo, cuyas fronteras limitan el territorio que llamamos Patria, y sus habitantes autorizarán y consentirán la invasión de nuevas hordas vandálicas, si es que ellos mismos no la ultrajan y expollian ó se entregan sin lucha á la ambición y poder del mas fuerte.—El señor pasará á ser esclavo con el vilipendio de soportar el yugo de un extraño, y tal vez un déspota, en su propia casa.

Pio.

Rey

Licénciese la Comunió Tradicionalista y Dios y la Patria quedarán á merced de una bota militar ó de una casaca ministerial. El socialismo y la anarquía en alza y el órden social en descenso.—Organícense en cambio aguerridos escuadrones, pónganse en línea de combate valientes batallones, empuñe el R... la espada y su hijo la bandera, dése la órden de ataque, y si hay nuevos mártires, aquellos por quienes hoy rogamos nos alcanzarán del señor acá y allá el triunfo y la Gloria.

Constante.

D. Francisco Auguet



Nació este heroico jefe carlista en Puente Mayor (Gerona). Durante la segunda guerra militó en nuestro campo alcanzando el grado de capitán. Concluida la guerra emigró á Francia de donde volvió al estallar la revolución del 69, para luchar nuevamente bajo nuestra bandera, siendo mas tarde brigadier del ejército carlista. Sus muchas cualidades le granjearon el aprecio de todos sus subordinados que le querían en extremo.

En todas las acciones que tomó parte demostró repetidas veces poseer una envidiable táctica militar. Terminada la guerra emigró otra vez á Francia donde acabó sus días.

Acordémonos en nuestras plegarias del héroe que tan hondos recuerdos deja en esta provincia donde luchó con abnegación suma en defensa de nuestros sacrosantos principios.



La fi de 'n Marsal

Quin ramell de preclars héroes te 'l Carlisme militant!  
De proeses llegendaries bé n' estotja en sos anals!  
Entre 'ls capdills realistes es dels primers en Marsal qui, sentint dintre les venes escaldárseli la sanch, veyent triomfar l' injusticia y 'l dret retut, menyspehuat, va deixá 'l casal dels pares y la casulana pau per lluitá á favor de 'n Carles, quan tenia sols vint anys. En son dintre se diria: —no es sols en Carles, qu' ho fá; qui lluita per sa Bandera, defensa la antigua llar, la Relligió sacrosanta qu' es nostre mellor llegat.

La provincia de Girona la sabia pam per pam, les obscures fondalades y els mes ignots viaranys; sabia pará emboscades ab un art qu' era un encant y menava uns voluntaris sapadenchs y encoratjats qu' al caure sobre 'ls cipayos, s' assemblavan á una allau. Es ben cert que 'n Marsal era el flagell dels lliberals. Les columnes mes nombroses el perseguían en va; 's fonia entre 'l ramatje ab sos voluntaris braus, tornant ben prompte a apareixer com un espectre esglayant. En Ruiz de mala sava, coronel hosch y covart, ha jurat durlo á Girona mort ó viu, pres o estirat y surt ab una columna ben armada, flamejant, fent via cap les timberes del pintoresch Pasteral. Les aygues del Ter lluhentes s' hi estimban, mormolant, formant soperba cascata d' una forsa colossal; y es bonich entre 'l brancatje sentir monóton el salt, veure dins la verdó intensa les escumes platejants. Aprop d' aquet lloch placévol, hi trasquejava 'n Marsal, reposant de les fatigues, somniant altres combats. De sopte, s' ou una fressa com potejar de cavalls y entre les branques s' ovira un estrany llampeguejar. —Ala, noys,—als voluntaris els diu el capdill lleal; —trabuch en ma, trabucaires, que 'ls enemichs son ensá. A ells! y que visca Espanya! la Verge de Monserrat! Y ressona una descárrega que fa somoure 'ls penyals y els voluntaris de 'n Carles, invencibles, arriats, rompen con una ona inmensa la resclosa lliberal y aquet vull, aquet el deixo. un bell esclafeig ne fan. Fugint á la desbandada, en la pols envolcallats, els persegueix sense treva en Marsal ab sos cavalls fins á n' els murs de Girona, els murs sagrats, inmortal, coverts d' eures amoroses, meditabonds, soleyats, que veyan el pit de l' Alvarez renaixe en el brau Marsal. ¡Corch del despit, com rosegas al cor del capdill malvat, aplegant humors mefitichs que un altre jorn gitarás!

Els anys se descapdellaren; vingué la treva y la pau

y la Causa de Don Carles qu' entranyava la vritat, torná á la lluita mes forta, mes arriada que may. En Marsal de les grans gestes no hi havia de mancar. D' ordre del Rey preparava l' alsament dels cataláns, quan en Ruiz, el ferotje, el coronel degradat, el feu pendre y al capvespre portarlo á la ciutat. —No fos el cas que Girona li vulgués be an en Marsal! El fa posar en capella, á tot respecte mancant, y l' héroe de Catalunya, a les vuyt de l' endemá, la cara altiva y serena com d' un fervent cristiá, vora 'l portal de la Barca depressa fou fusellat; salpicant de sanch preclara la sorra del arenal, mentres les ones confoses dels rius Ter y del Onyar s' escorrián llastimeres, elegies esgranant... Cóm vá il-luminar el rostre de 'n Ruiz goig infernal, quan li portaren la nova de la fi del gran Marsal! —Ja l' ha pagat—rondinava— el deute del Pasteral.

Més aquella sanch il-lustre el terror fecondisá y no ha pas de trigar gaire venjarán la malvestat els nostres braus voluntaris manats per altres Marsals.

Miquel Juanola, Pbre.



Generosidad de un Martir

(HISTÓRICO)

Un carlista que persigue á un enemigo y lo alcanza, de rodillas, suplicante, le ve rendido á sus plantas. —¡Ah, concédeme la vida por tu madre! humilde exclama el rendido, y el carlista dice:—«¡Mi madre es España! Vosotros herís su pecho, envenenando las almas: no, no teneis, parricidas, el derecho de invocarla!» «—Ah, por la Virgen María, ve que su fiesta es mañana!» —«Ella nos dará victoria!» ¡Ve, que la Virgen te salva!

De la Caridad el Angel súbito batió las alas y presentóle á la Virgen del indultado una lágrima, con una gota de sangre del héroe que perdonara al enemigo, y que muerto cayó allí por una bala, gritando: «¡Virgen María, por Dios muero en la batalla; ruégale á tu Hijo divino que lleve al cielo mi alma!» Con la sangre de aquel mártir fué en el cielo decretada la victoria que en Urrieta (1) consiguieron nuestras armas.

C. de G.

(1) La batalla de Urrieta fué ganada por los carlistas el día 7 de Diciembre, vispera de la Purísima.